



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 181.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Compadre, ¿me hace su mercé el favor de la candela?

—La candela y la presona, compadre.

—Estimando, prenda. ¿Y aonde iba su mercé tan á escape?

—Iba á casa del padre cura, que me ha mandao á llamar, y me güelo que quizá sea pá que nos tiremos á las matas.

—¡Quiosté callar, compadre! Hombre, si osté quisiera podíamos meternos aquí en la taberna del tío Geromo, y remojariamos la palabra.

—Yo por querío, compadre, ya estamos picando.

—Tío Geromo, échenos osté un par de cañas á mí, y á mi compadre del de á diez y seis, ¿eh?

—Y ótras dos por mi cuenta, tío Geromo, que hoy canta el grillo.

—Con que vamos á ver, compadre, ¿qué era eso de las matas que me platicaba su mercé?

—Hombre, compadre, yo no sé si jaré bien en enterar á osté, porque como estas son cosas que me ha dicho el padre cura bajo confe-

sion..... pero por fin, si su mercé me da palabra de echarse un núo en la jeta.....

—Compadre, jágase su mercé cuenta que estoy futrografiáo, ó que soy un santo é yeso.

—Corriente, compadre. Pues ha de saber su mercé que el señor cura y yo estamos comprometíos pá marcharnos á la facion.

—¡Quiosté callar, compadre! ¿Y cuánto va su mercé ganando?

—Hombre, yo le diré á osté. A eso no hemos tocao otavía, porque ha é saber su mercé que al padre cura le han dicho que en cuantico que entre, que llegue á entrar en Madril su majestá el rey, lo van á jacer obispo, y que en cuantico que él sea obispo me va á jacer á mí.....

—¿Obispo tamien?

—No, señor, compadre, porque no entiendo de letra; pero me va á jacer hermano mayor de las ánimas, y voy yo á correr con el cepillo de las limosnas, y..... por fin, que me voy á poner apañao.

—Y dígame su mercé, compadre, ¿será eso cosa segura?

—Como beberse esta caña..... esta no, porque ya nos la hemos bebío; pero..... tío Geromo, vengan otro par de cañas pa mí y pa mi compadre.

—Pero hombre, si dicen que ya se han entregao, y que.....

—¡Entregarse! ¡Bonitos son los de iglesia pá entregarse!

—Pero ¿son de iglesia tós los faciosos, compadre?

—De capitan pá arriba tos son sacristanes ó cosa que lo valga.

—Y dígame osté, ¿me armeteria á mí el padre cura?

—Hombre, eso seria segun y conforme. ¿Osté tiene las patas güenas pá correr? Porque ha de saber su mercé, compadre, que esta es cuestion de talones.

—Pues si corro yo más que el maestro de escuela.....

—Entonces no hay el mayor encomeniente; yo hablaré al padre cura, y veremos de apañar la cosa.

—Y dígame su mercé, compadre, ¿qué me jará á mí el padre cura el dia que su real majestá entre en Madril?

—¡Toma! lo que su mercé quiera, porque como entonces tó lo vamos á mangonear los defensores de la religion, no hay más que decir esto quiero y ya está; y como su mercé entiende algo de letra.....

—¿Le paece á su mercé que le pida una calongía?

—Pero compadre, ¿y la comadre?

—Es verdá, compadre. ¡Mire su mercé qué lástima que no se la llevaran los demonios! Carape, ¡y qué güena calongía me quita!

—Calle su mercé, compadre. ¿Sabes su mercé lo que lo vamos á jacer? Alcalde y cobraor de contribuciones. Se quea su mercé con tó lo que se recoja, y el que gruña á la cárcel.

—Carape, compadre, que sabe su mercé más que el escribano.

—Pues vamos á remojar la alcaldía, y enseguita á casa del padre cura. Tío Geromo, otro par de cañas pá mi y pá mi compadre.

—Y media ocena más por mi cuenta, que otro las pagará en cuanto yo sea cobraor.



Los senadores y diputados radicales han tenido una *gran* reunion; y digo grande, no por el número de los concurrentes, sino por los resultados. ¿No saben ustedes lo que han decidido? Pues han decidido no hacer nada, estarse quietecitos hasta que madure la breva. De modo que si aguardan á que madure la breva y cuando madure se la comen otros, que sí se la comerán, han hecho un pan como unas hostias y han puesto una pica en Flandes. Está visto que estos progresistas no ven nunca más allá de sus narices.

Siempre quietos y aguardando
á que madure la breva,
y cuando ya está madura
llega otro y se la lleva.

* *

—¡Ola, señora Basilisa! ¿Se va de viaje?

—Hija mía, qué quieres, estoy de cantinera y voy á llevarle provisiones al señor cura.....

—¿Pues dónde está el señor cura?

—¡Toma! ¿dónde ha de estar? detrás de las matas, esperando que pase un liberal para hacerle vomitar la Constitución por un vacío.

—¿Y está solo?

—No, hija mía, que están con él el sacristan y los monaguillos.....

—De modo que es una partía.....

—¡Vaya! Como que el señor cura tiene el nombramiento de comandante general. ¡Y poco que ha trabajado para enseñarle al sacristan la presentación de las armas! Pero vaya, de aquí á luego, que voy á llevarle las provisiones y este relicario que le manda la abadesa del convento.

* *

Signe subiendo la deuda,
sigue bajando la Bolsa,
la desconfianza crece,
el crédito se aminora,
la miseria va en aumento,
todos pagan, nadie cobra,

nos mandan los calamares,
los facciosos nos embroman.
Si esto no concluye pronto
y si no hay quien nos socorra,
¿para cuándo son los rayos?
Venga el diluvio, la gorda,
venga el petróleo, la mar,
el infierno, y..... ¡arda Troya!

* *

Un duque francés ha dicho en aquella Asamblea que allí lo mismo roban los generales que los jefes, empleados y todo bicho viviente. Si el duque francés quiere saber lo que es canela, que dé un paseito por España y de seguro que volverá á su país más consolado.

Que si allá los generales
y empleados cuecen habas,
en España, señor duque,
se cuecen á calderadas.



Se asegura que son 180 los *Pater noster* que han cambiado el solideo por la boina y el trabuco por el Breviario. Pero señores, y aquellas funciones de *desagravios*, ¿por qué no se celebran ahora? Y los obispos á cuyas diócesis pertenezcan los curas guerrilleros, ¿por qué no los degradan y significan su reprobación, según les ordenan los sagrados cánones?
¡Ciento ochenta! ¿Saben ustedes que sería de gusto el herrijo que pegase este batallón de sacristanes cantando un *De profundis*?

Con ciento ochenta abejorros
cantando el *Kyrie eleison*,
buena jaqueca le arriman
á D. Carlos de Borbon.

* *



Señores, hasta la vista,
 pasarlo bien y otro talla,
 que yo soy un niño Terso,
 educado á lo sotana,
 y no quiero que me arrimen
 por goloso una castaña.
 ¡Ave María Purísima!
 ¡Pues digo!.... ¡Tendría gracia
 que un civil ó un cazador
 me diese un susto!.... ¡Zaraza!
 Nada, nada, con permiso,
 señores, me vuelvo á casa
 á rezar mis devociones,
 oír misa y santas Pascuas,
 y renuncio para siempre
 á estas bromas tan pesadas,
 á la vida de soldado
 y á la corona de España.
 ¡Jesús, qué susto me han dado!
 ¡Esas no son bromas, vaya!
 Como que si no me escurro
 y me escondo tras las matas.....
 Con que lo dicho, señores,
 para bromita ya basta;
 me vuelvo á mi sacristía,
 y aquí da fin la campaña.

*
 * *

A ciento cincuenta millones asciende lo
 que lleva gastado el Tesoro desde que princi-
 pió la insurreccion carlista, y sin embargo, no
 nos parece mucho; algo más serian ciento cin-
 cuenta mil, que será lo que vendrá á gastarse
 si la tal insurreccion dura un par de años más.
 Pero..... ¡cá! esto es imposible; estando los
 calamares en el poder, Olózaga de embajador
 y Serrano de general en jefe no es posible que
 dure la tal guerra arriba de cuarenta veranos.
 Y sobre todo, si en Navarra hay guerra, á bien
 que en Cuba hay paz, y en Filipinas, y en
 Melilla, y en toda España. ¡Vaya! ¡Pues si
 parece España una balsa..... de agua de
 fregar!

¡Ciento cincuenta millones
 gastados en mes y medio!
 Pues si dura un año más,
 de Dios nos venga el remedio.

*
 * *

El general Serrano hubiera sido un gran
 matador de toros. A piés parados no le gana ni
 el mismísimo Lagartijo.

¡Vaya un mozo plantaol!

*
 * *

Carillo nos cuesta nuestro tufon embajador,
 pero la verdá es que es una perla *que no tiene
 precio*.

— Señor embajador, ¿dónde está D. Carlos?

— En Ginebra, Sr. Gobierno. — Y D. Carlos
 estaba ya en España.

— Señor Gobierno ¿dónde está D. Carlos?

— En Francia, señor embajador.

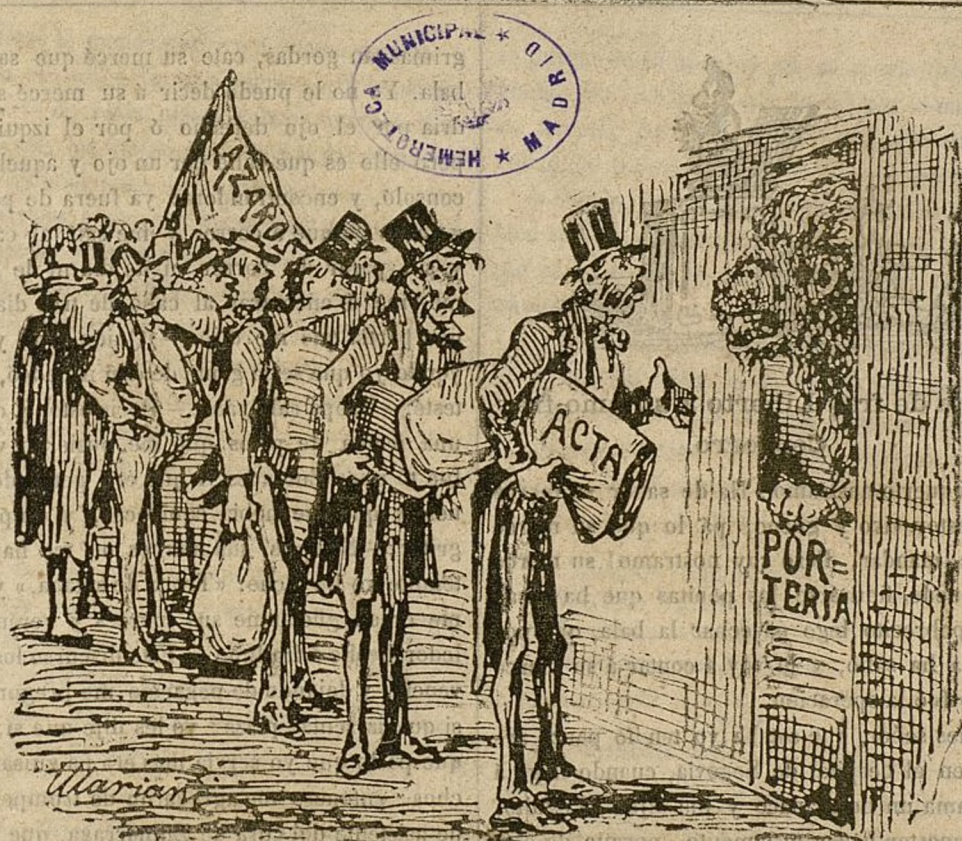
— No señor, que está en España.

— No señor, que está en Francia.

Y la verdad es que ni el Gobierno ni el em-
 bajador saben dónde está á estas horas el rey
 de los margaritos.

¡Bueno está el embajador
 y mejor está el Gobierno!
 mas mientras dure la breva,
 lo demás importa un bledo.

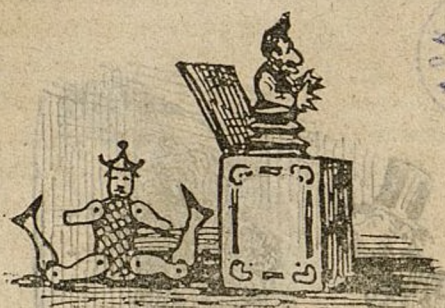
*
 * *



LA PROCESION DE LOS LAZAROS.

A la coronada villa
donde habita el extranjero
llegaron há pocos dias
grandes bandadas de cuervos,
de esos que ciernen las alas
sobre todo cuerpo muerto.
En disformes pelotones
y en confusos movimientos,
cruzan las calles y plazas
y se acercan al Congreso.
Unos dicen—son facciosos,
otros—son situacioneros,
otros—son almas en pena,
y otros dicen—son espectros.
Pero la bandera dice
no ser más que puntos negros,
Lázaros resucitados
á influjo calamareesco.
Al sentir aquel tropel
y al ver Lázaros tan feos,
á su ventana se asoma

rugiendo airado el portero,
y así les grita:—Señores,
¿qué buscan aquí los muertos?
—Nosotros somos los Lázaros
que venimos al Congreso.
—Fuera de aquí pajarracos.
—Es que las actas traemos.....
—¡Actas! Papeles mojados.....
—Que pasarán como buenos.
—Pues como llegue á salir
os voy á poner el cuerpo.....
—Vamos, no hay que impacientarse,
que ya turrón le daremos.
—Ya se os conocé en las caras
que venís todos hambrientos,
y dispuestos á meter
la pata en el presupuesto.
—¿Pues á qué estamos, hermano?
—Vereis en llegando *aquello*
á dónde van á parar
los Lázaros turroneros,



Carta de fray Liberto á su amo fray Cencerro.

Mi querido nostramo: Ha de saber su mercé que estoy vivo y güeno, pá lo que su mercé guste mandar. Pero ¡ay nostramo! su mercé no puede figurarse las penitas que ha pasao este pobrecito lego pá echar la bala, que por fin ya ha salío, y le voy á contar á su mercé cómo fué la operacion.

Pues señor, que estaba yo tendío panza arriba en el hospital de Segovia, cuando llegó á mi cama un hermanaco y me dijo:—Leguito, es menester hacer testamento, porque de esta no escapas.—Al oír yo aquella descarga me quedé como el unionista á quien le limpian el comeero, y dije:—Pues vaya su mercé apuntando: le dejo á nostramo las alforjas, la bota y el cencerro; las demás fincas se las dejo al hermano Mateo pá que las siembre de cañamo y haga un cordel pá ajorcase.—¿Y dónde están esas fincas, hermanito?—Eso no le importa ni á su mercé, ni al hermano Mateo, ni á mí. Lo que es menester es que no le falte el cordel, que sin las fincas podrá pasarse, como nosotros nos pasamos sin libertá por culpa suya.

Pues señor, que se marchó el hermanaco y yo me quedé pensando si morirme acostao ó en pié, y por fin decidí morirme vestío, que es lo más decente pá un señorito. Entonces me acordé de que me tenia que separar de su mercé, y de la pena que me dió apreté á llorar, y mientras más pena más apretaba yo á llorar, y entre aquellos apretones y entre aquellas lá-

grimas tan gordas, cate su mercé que salió la bala. Yo no le puedo decir á su mercé si saldría por el ojo derecho ó por el izquierdo; pero ello es que salió por un ojo y aquello me consoló, y encontrándome ya fuera de peligro y vestío pesqué á correr y me salí al campo, y sin parar de correr ni de día ni de noche me vine á encontrar al cabo de tres dias con una partía que me dijo:—¿Quién vive? y creyendo yo que seria gente de don Amadeo, contesté:—Tropa saboyana.—Decir esto, y darme una manta de palos que me pusieron verde, fué tó uno. Entonces ví que era gente de bonete y que me habia equivocado, y empecé á gritar:—Señores, sus mercés no me han entendío; yo he dicho: «Tropa de sotana,» y si no me creen güélanme sus mercés y verán qué jedor hecho á frailuno.—Este discurso los convenció, y dejando de pegarme me preguntaron si queria sentar plaza: yo les dije que sí, pero que pá lo que yo servia más era pá guisar ranchos: entonces me agregaron de trompetero y de asistente del cura de Zumárraga, que era el general de la partía, y nos pusimos en marcha.

No habíamos andao media legua, cuando el general me mandó que tocara á *alto*: pesco la trompeta, y como yo no estoy muy al corriente en esto de las pitaúras largué tres trompetazos y la partía hizo *alto*. El padre general metió mano á las alforjas y nos fué dando á cá margarito un cacho de pan y un trozo de bacalao; pero él se guardaba cá magra como el tupé de Sagasta, y yo, como asistente, me arimé á mi amo y sin que lo viera le pulí media docena de magras y unos cuantos latigazos del peleon.

Pues señor, que cuando estábamos en mitá del pienso cate su mercé que se presenta el centinela diciendo que estábamos cercaos, y ¡allí fué ella! Cá sacristan se agazapó detrás de una mata, y yo dije: Pues ahora es la tuya, leguito, y me lancé á la bota del padre cura; pero antes que acabara con ella me arrimaron un lapo que dieron con el lego en tierra, y me

ví rodeao lo menos por tres ó cuatro ceviles. — ¿Quién eres tú? — Un prisionero. — ¿Y la partía? — Detrás de estas matas deben andar. — Efectivamente, los fueron sacando por las orejas, y entre ellos al cura de Zumárraga.

Entonces supe que los guardias oyeron mi trompétazo y acudieron; de consiguiente, que aquella vitoria se debia á mi valor trompetero, y dicen que por ello me van á hacer comendante y marqués de la Trompetería.

Pues señor, que hicieron una ensartá con tós los faciosos, y montándome yo en la mula del general nos pusimos en marcha pá Pamplona, donde me tiene su mercé pá lo que guste mandar, y como tós se figuran que yo he sío el valiente que he copao la facion, no saben qué hacer conmigo y me estoy pegando unas de bebía y comía que ni los unionistas tienen que ver conmigo.

Con que hasta otra, nostramo; reciba un abrazo y un beso de su leguito

FRAY LIBERTO.

P. D. Nostramo, si se le ofrece algo ya sabe que soy comendante y marqués, y que si D. Amadeo se larga no tendrá ná de particular que me nombren rey por la gracia de Dios y de la trompeta. Amen.



El celo y actividad que está desplegando el general Serrano en las Provincias nos recuerda cierto andaluz muy cachazudo (no tenemos seguridad si era también de Arjonilla) que desde por la mañana temprano se sentaba en

la puerta de su casa, y no se movía hasta la noche. Un trabajador que lo vió por la mañana en aquella posicion, y en la misma cuando volvió del trabajo por la noche, le preguntó:

— Diga osté, tío Curro (¡qué casualidad! también se llamaba Curro!), diga osté, tío Curro, ¿no se ha movío su mercé desde esta mañana cuando yo pasé?

— ¡Calla, bárbaro! (le contestó el tío Curro). ¿No tienes tú ojos en la cara? ¿No ves que cuando pasastes esta mañana tenia la pata izquierda montá sobre la erecha, y ahora tengo la erecha montá sobre la izquierda?

Estamos en plena crisis, dicen que Sagasta muere; ya veremos si es Zorrilla ó Serrano quien lo herede.

Sesion del 8 de Mayo.

EL SR. SORNÍ: Voy á ocuparme de los infiernos de Loja, donde supongo se encontrarán en este momento los señores ministros, puesto que no los veo en el banco azul. El otro dia nos contó un cuento un señor ministro, y ahora voy á contar yo otro....

EL PRESIDENTE: Señor diputado, nosotros podremos ser Lázaros, pero no somos viejas, y por lo tanto no estamos para cuentos ni coplas de repente. Vuélvase su mercé á los infiernos de Loja.

EL SR. SORNÍ: Antes se lavaban las actas, y hoy se aprueban sin lavar. Jesucristo resucitó un Lázaro, y los calamares han resucitado senta. El Gran Calamar.....

EL PRESIDENTE: Señor diputado, que se sale su mercé de los infiernos.

EL SR. SORNÍ: Precisamente me iba á ocupar del diablo que más ruido ha metido en ellos.

El Sr. Alau ha arrimado cada tizonazo en la provincia de Granada, que hasta el mismo Pero Botero se ha admirado de las diabluras que saben los calamares. La suspension de los ayun-

tamientos, los viajes en carretela, las prisiones, los escamoteos, los cachiporrazos, todo lo ha empleado el diablillo número uno.....

EL SR. ALAU: El Sr. Sorní me favorece, pero también hace justicia á mi astucia calamaresca.

EL SR. LOPEZ GUJARRO: Si el Sr. Sorní se atreve á decir eso en otra parte.....

EL SR. SORNÍ: Aquí y en toda tierra de garbanzos, y el que quiera que levante el dedo, que ya estoy yo en la del Rey.

EL SR. ARAYACA: Señores..... la verdad..... ayer era yo republicano rojo, hoy soy amadeista, y mañana..... mañana no sé lo que seré, pero es posible que sea.....

UN DIPUTADO: Hombre, acábenle ustedes de dar una dirección á ese Sr. Albahaca.

EL SR. ARAYACA: ¿Qué es eso, no les ha gustado á ustedes lo que he dicho? Pues es que lo estoy estudiando quince días hace; pero..... por fin me rallaré.

(*Estrepitosos aplausos en todo el auditorio.*)

* *

GANTARES.

Ayer tarde me dijeron
que piensas ir á campaña;
allí no valen saludos,
no vayas, niño, no vayas.

Cuando entran en accion
las gentes del solideo,
preguntan por todas partes:
¿dónde está don Amadeo?

Dicen que ya tienes hecho
el traje de matar moros;
mas yo digo que ese traje
será para ir á los toros.

* *

Señores, me da lástima de ese pobrecito duque de la Torre. ¡Qué movimiento tan continuo! ¡Qué vida tan agitada! Si de esta hecha no enferma, les menester convenir en que es

de alcornoque. Hace quince días que salió para el teatro de la guerra, y todavía no ha parado de tirar líneas, de hacer cálculos y de combinar planes..... ¡y qué planes! Sobre todo, unas cábalas *envolventes* que ha inventado, que dicen que..... vamos, *envolventes*, y no hay más que decir. Hasta la invicta espada de Alcolea la tiene *envuelta* en la vaina, y tan *envuelta* que seguro está que la *desenvuelva*.

El duque de la Torre
está ocupado
en planes *envolventes*
que él ha inventado.

Y al estribillo,
su excelencia no muere
de tabardillo.

* *

TELÉGRAMAS.

DE MADRID Á HUETE-ARAQUIL.

Señor general en jefe,
España con impaciencia
me pregunta á todas horas
si se ha helado su excelencia.

DE HUETE-ARAQUIL Á MADRID.

Déjeme, señor ministro,
porque estoy muy ocupado
con ciertos planes y cábalas
envolventes que he inventado.



ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que tengan completas las 50 primeras frailadas que componen el primer tomo de *Fr. Libertó*, pueden avisarlo y se les remitirá la cubierta de color para encuadernarlo.

En la Redacción de EL CENCERRO y *Fr. Libertó* están de venta el segundo tomo de EL CENCERRO, al precio de 20 rs., y el primero de *Fr. Libertó*, al de 10 rs. No se reciben sellos en pago de suscripciones.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, á cargo de P. Nuñez,
Corredora Baja núm. 43